



3a. Bienal de Video México'94

Norma Angélica Acosta Ibarra

La 3a. Bienal de Video México'94 representa sin duda alguna, uno de los acontecimientos más sobresalientes dentro del marco del 50 Aniversario de la Universidad Veracruzana. La Bienal se desarrolla en esta semana del 30 de mayo al 3 de junio de 1994.

En Xalapa nuestra Máxima Casa de Estudios, al haber sido designada como subsede que comprende los estados de Veracruz y Oaxaca, desarrolló una serie de actividades previas como son la difusión y promoción, principalmente, que permitieron resultados favorables al vislumbrar un crecimiento en participación y aceptación desde sus inicios, así como su consolidación como foro el video más importante de nuestro país.

Con la finalidad de cumplir eficientemente con los acuerdos emanados de la reunión del grupo de trabajo, convocado por el CONACULTA en Morelia, Michoacán, en esta sede quedó conformado el Comité Organizador Regional como a continuación se describen.

Presidente: Lic. Emilio Gidi Villarreal, Rector de la Universidad Veracruzana; **Coordinador General:** Ing. Benjamín Sigüenza Salcedo, Coordinador General de Difusión Cultural y Extensión Universitaria de la UV y como **Coordinador:** Eduardo Pérez Roque, Director de Comunicación Social de la UV.

También se desarrollaron las siguientes actividades: Difusión, publicación de la convocatoria, transmisión de promocionales por televisión y radio, recepción de inscripciones y materiales tanto en las oficinas centrales de la Universidad como en sus cuatro Vice-Rectorías ubicadas en Poza Rica, Veracruz, Orizaba y Coatzacoalcos.

Tanto para ésta como para las dos Bienales anteriores, resulta importante destacar la labor de sus organizadores a nivel nacional: El Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, el Fondo Nacional para la Cultura y las Artes, la Televisión Metropolitana, S.A. de C.V., Canal 22, Universidad Nacional Autónoma de México; TV-UNAM, Secretaría de Relaciones Exteriores, Dirección General de Asuntos Culturales y la Universidad Veracruzana.

La intención de estos organismos es efectuar Mesas Redondas que reúnan a profesionales y especialistas para discutir la situación actual del video y la televisión. En este contexto y con el afán de difundir ampliamente la Muestra de la 3a. Bienal de Video 1994, ésta se exhibe en 15 sedes en el Distrito Federal en puntos cardinales de la ciudad

3  bienal
de
video
méxico '94

Las exigencias actuales de modernización en nuestro país demandan de las instituciones de educación superior la formación de profesionistas comprometidos con el desarrollo integral de la sociedad. Por eso uno de los imperativos de la Universidad Veracruzana es procurar la vinculación temprana del estudiante con los sectores de la población, en especial aquellos donde la demanda de beneficio social es más apremiante.

Esta Casa de Estudios impulsa el trabajo comunitario integral e interdisciplinario de sus alumnos y egresados con las zonas marginadas de la entidad a través de la integración de Brigadas Universitarias en los municipios de las sierras veracruzanas; con ello se pretende desarrollar una cultura de "autogestión" que permita a la población arribar a condiciones de vida digna.

En este objetivo participan tanto funcionarios universitarios como catedráticos y alumnos de todas las carreras que integran la UV en coordinación con las dependencias gubernamentales encargadas de la procuración de servicios a la comunidad y las autoridades locales.

Más allá del trabajo comunitario que reivindica el espíritu real de servicio social del egresado universitario, la Máxima Casa de Estudios intenta recoger las experiencias organizativas y de desarrollo social de estos sectores de población.

Gaceta de la UV es una publicación mensual realizada por la Dirección de Comunicación Social de la Universidad Veracruzana. Impresa en Editora de Gobierno del Estado. Tiraje: 6,000 ejemplares. Se autoriza la reproducción total o parcial de los textos citando la fuente. El contenido de cada artículo es responsabilidad de su autor. Este ejemplar es gratuito.

ÍNDICE

3a. Bial en Video México '94	1
Norma Angélica Acosta Ibarra	1
Vinculación de la UV con comunidades marginadas	3
Ángeles González	3
Cambio estructural o estructura para el cambio	5
Rafael Mario Islas Ojeda	5
Los universitarios ante el desafío de egresar con calidad	9
Joaquín Rosas Garcés	9
Educación para la colaboración y la alta productividad	12
Juan Lauro Aguirre Villafañe	12
Aprender en la investigación como estrategia pedagógica	15
Eloina Pérez Salazar, Juan Manuel Morales	15
Derecho y Psicoanálisis	18
Juan Capetillo Hernández	18
Programa computacional de autoevaluación para preparar el examen de ingreso a la Universidad (AEIUV)	19
Julia Trejo, Luis Zamora, Ragueb Chain	19
La apertura comercial y su impacto en las relaciones laborales	20
Juan Schuster Fonseca	20
Simposium Nacional de Educación Física	23
Carolina Cruz	23
Jornadas de medicinas del deporte	24
Victor Landa	24
No basta con el espíritu	25
Arturo García Niño	25
Orientación Educativa	27
María Elena Castro	27
Sustentabilidad ambiental y educación en la Universidad Veracruzana	28
Benjamín Ortiz Espejel	28
La conservación de especies en peligro de extinción	30
A.P. Vovides	30
Memoria de una tragedia: Guadalajara, abril 22 de 1992	34
Ricardo Valentín Santés Álvarez	34
¿Sobredotado o sobresaliente?	40
Myma Estela Rosas Uribe	40
La enseñanza media como orientación a la carrera de música	41
Enrique Márquez y Sauza	41
Las edades del ingeniero	45
Ing. Angel F. Mangas G.	45
Maestría en restauración arquitectónica de bienes culturales	47
Abraham Broca Castillo	47
Reconocimiento a la especialidad en vivienda	50
Javier Zamudio Aguilar	50
El último libro de Moisés González Navarro	51
José Benigno Zilli Mánica	51
Reconocimiento nacional a joven universitario	54
A.G.H.	54
60 años de danza en Xalapa: una retrospectiva	55
Sabino Cruz	55
Cine, historia y cultura: Eisenstein en México/1930-1932	56
Inga Karetnikova*	56
III Temporada de Recitales de Guitarra	57
Patricia Maldonado Rosales	57
Convocatoria	59
Avatar: un suceso próspero	60
Rodolfo Mendoza Rosendo	60

Fotografías: Gonzalo Castillo, Manuel González, Estela Jara, Humberto Pérez, Roberto Rodríguez

DIRECTORIO

GOBIERNO DEL ESTADO
 Patricio Chirinos Calero
 Gobernador
 UNIVERSIDAD VERACRUZANA
 Emilio Gidi Villarreal
 Rector
 Jorge Ramírez Juárez
 Secretario Académico
 Timoteo Aldana Carrión
 Secretario de Administración y Finanzas
 Benjamín Sigüenza Salcedo
 Coordinador General de Difusión Cultural y
 Extensión Universitaria
 DIRECCIÓN DE COMUNICACIÓN SOCIAL

SEP-FOMES
 933109

Memoria de una tragedia: Guadalajara, abril 22 de 1992

Ricardo Valentín Santés Álvarez

*El mexicano se mueve en un terreno inhóspito, carente de seguridad; piso prestado, abonos que le brindan un anhelo de seguridad mensual con fraccionadores disolutos. Pero a pesar de todo siente que su territorio es de él. Espacio mamado a rajatablas pero a pesar de todo espacio vital. No es sustituible por condominios americanos o departamentos a la manera de Canadá; este territorio tan debatido requiere un marco de agresión. El cemento, la religión, los héroes cinematográficos, el programa de radio y la imagen preferida, su caja tonta, la televisión, no son sino profilaxia a su tragedia. Ahí se le da una imagen diferida, "esperen un poco niños, el drenaje puede esperar, vamos a ver a Pedro Infante" o a lo mejor un programa de violencia. La frustración, la carencia, engendran violencia, policía, viajes a Europa o desesperación. Santiago Ramírez, *El Mexicano, psicología de sus motivaciones*. Enlace-Grijalbo, México, 1977.*

Un "gobierno" durante tres años y unos gobernados que no lo eran. Una explosión que puso en evidencia no sólo la corrupción, sino la negligencia gubernamental, fue el semáforo en rojo, la señal de alarma para todos los mandatarios, para todos los servidores públicos que aún no han entendido que el desarrollo de un pueblo se basa, precisamente, en las transformaciones sociales, políticas y económicas que se dan bajo una circunstancia de credibilidad en las instituciones.

"Era un día como cualquier otro; nosotros caminábamos muy cerca de la calle Independencia, cuando de pronto se escuchó un tremendo estruendo que abrió la tierra, derrumbó las paredes de las casas, expulsó los autos y a las personas, como si se tratara de muñecos de papel. Vimos que algunas personas quedaban atoradas entre los árboles, entre los alambres de alta tensión y entre las varillas de las casas. Nosotros sólo nos caímos y corrimos a todo lo que pudimos para ponernos a salvo; por poco y nos toca también. Fue horrible..." Roberto Hdez. y José Vázquez López, sobrevivientes de la tragedia...

A dos años de los acontecimientos, abordar el "caso Guadalajara" puede parecer una tarea sencilla. En efecto, hay material escrito en abundancia sobre los hechos que marcaron una nueva fecha en el calendario tapatío, similar a los que, en 1985, signaron el 19 de septiembre para el Distrito Federal. Pero de lo existente siempre hay algo más que decir: un algo no acabado.

Extrañamente, en nuestro país se está convirtiendo en una constante el que, conforme más tiempo transcurre, menos transparentes, menos creíbles, se vuelven las

explicaciones oficiales a los acontecimientos que causan conmoción. Parece ser que la variable tiempo es la herramienta más socorrida para solucionar, por la vía del olvido, todo aquello que no es respondido satisfactoriamente. En este contexto, una mirada retrospectiva al desastre en el Sector Reforma de Guadalajara, del 22 de abril de 1992, ejemplifica uno de los problemas más graves que atañen a todo nuestro sistema social: la negligencia y corrupción de los gobiernos locales.

Una detenida revisión de lo escrito sobre las explosiones, conduce a emitir cuestionamientos que después de dos años no han sido respondidos: ¿por qué las autoridades no asumieron su total responsabilidad y a la vez tomaron con el debido respeto las inquietudes ciudadanas? ¿por qué se estableció todo un entramado de desinformación (del "no hay problema") y después un entramado de encubrimiento?... Preguntas más, preguntas menos que difícilmente serán contestadas, pero que obligan a la reflexión.

Libros, periódicos y revistas de la época, sin reparo en sus diferentes tendencias, sino sólo siguiendo el hilo de la información confrontada, así como un referencial antropológico a "lo mexicano", son el apoyo que utilizo en la elaboración de este trabajo.

Los antecedentes. Desde fines de 1991, por la ciudad de Guadalajara corría el rumor sobre la posibilidad de que el gobernador Guillermo Cosío Vidaurri fuera relevado del puesto. Su estilo de gobernar -definido más tarde por el presidente Salinas como patrimonialista¹- y alejado de la nueva situación que vive la sociedad mexicana, había estado haciendo estragos y generando un clima sociopolítico de rechazo.

La decisión unilateral del gobernador en la designación de candidatos a puestos de elección popular para las elecciones de febrero de 1992, devino en una apabullante derrota del partido oficial, derrota atribuida a Cosío y al presidente del partido en el estado.

No había llegado a su fin el conflicto electoral, cuando apareció otro problema que levantó protestas inusitadas. La inseguridad pública y el consecuente crecimiento de la violencia en la Perla Tapatía "...es una evidencia que los gobernantes siempre han tratado de encubrir o minimizar. Basta con observar que la prensa ha tenido que ampliar su espacio a las notas policiacas para darse cuenta del hecho".² Sin embargo, esta situación adquirió importancia mayúscula cuando afectó a una joven de la clase alta: "Una noche de febrero, inmisericordemente y en forma

inexplicable un policía asesinó arteralmente a (una) joven de 17 años (...). Este asunto provocó un gran rechazo social hacia la policía y hacia el propio gobernador (...). La reacción gubernamental fue torpe y desproporcionada. En sus declaraciones a la prensa, Cosío alertó sobre la existencia de acciones "desestabilizadoras" contra su gobierno y prácticamente amenazó con investigar a las o los instigadores.³

"Ocho días antes de la explosión que partió las entrañas de un amplio sector de esta capital, los técnicos de PEMEX empezaron a detectar en sus manómetros una descompresión en el fluido de gasolina a través del poliducto sur, proveniente de la refinería de Salamanca.

"Fue el primer síntoma de una fuga de grandes proporciones (...). Cinco días más tarde, el domingo 19 de abril era ya perceptible en casi todo el sector Reforma y en varias colonias del oriente y sudeste de la ciudad un olor extraño y picoso, 'como a gas', que emanaba de las alcantarillas callejeras".⁴

Para la noche del martes 21 la gente presentía un inminente peligro, pues aparecieron indicadores de la existencia de gases en la red de drenaje. La población, que de manera inmediata reportó el hecho, aludía a que el olor era de gasolina, sin embargo, las autoridades gubernamentales lo negaban.

La situación se hizo del conocimiento de varias dependencias, en particular del Sistema Intermunicipal de Aguas Potables y Alcantarillado (SIAPA), el Cuerpo de Bomberos y el Ayuntamiento de Guadalajara. Técnicos de estas dependencias, junto con los de PEMEX, se presentaron en la zona para evaluar el grado de peligrosidad. Las apreciaciones iniciales de los técnicos variaron; los bomberos y técnicos de SIAPA aludían a la posibilidad de riesgo y señalaron la existencia de gasolina. Los explosímetros marcaban 100%; PEMEX desde este momento, minimizó tal posibilidad y subrayó la existencia de hexano aduciendo que provenía de la aceitera La Central. Finalmente, unos y otros informaron a sus superiores. Al final del 21 de abril, el reporte oficial fue que no existía peligro, que la población podía dormir tranquila [...para siempre]. Lo único que se aconsejó fue que dejaran sus ventanas abiertas. "En ningún momento se informó a la ciudadanía del sector Reforma la necesidad de evacuar la zona, pero hay informes en donde se asegura que el Palacio de Gobierno sí fue evacuado".⁵

Desde las primeras horas del día 22 aumentó la tensión entre la población por la posibilidad de peligro en la zona. Varias emisoras transmitieron esas noticias y el periódico local "Siglo XXI" las incluyó en la edición de ese día. Las autoridades repitieron el dictamen de la noche anterior sobre la ausencia de peligro y en ningún momento se dio la orden de evacuar.⁶ A las 10:09 hrs. ocurrió el siniestro.

La tragedia y la verdadera solidaridad

La zona del siniestro se encuentra ubicada en el sector

Reforma, al suroriente de Guadalajara. Este sector, junto con el Libertad integraban el área más poblada y popular de la ciudad, que se hallaba separada del resto por la calzada Independencia, la que se convierte en línea divisoria de dos ámbitos sociales y urbanos distintos. En el interior de este sector se encuentra el Barrio de Analco, uno de los más antiguos de la ciudad. En el barrio predominan los sectores de clase media baja. La zona no planteaba notables deficiencias urbanas. Desde el punto de vista habitacional predominaban las viviendas en arrendamiento, algunas de las cuales estaban integradas en antiguas vecindades. En Analco se mantenían las tradiciones populares vinculadas a las festividades religiosas. La organización social barrial giraba en torno a estas actividades y a algunos gremios de comerciantes y artesanos integrados al partido oficial. Analco forma parte del IV Distrito Electoral, que es considerado como bastión de la CROC.⁷

La explosión de las 10:09 hrs. del 22 de abril fue la primera de una docena que destruyeron varios kilómetros de calles y causaron daños incuantificables en un área de 20 manzanas.

El gobernador Cosío Vidaurre, en una errata más, declaró en una conferencia de prensa -haciendo eco a lo asentado por PEMEX-, que la explosión ocurrió debido a la acumulación de gas hexano dentro de la tubería subterránea de aguas negras. A esta declaración se adhirieron responsables directos del gobierno federal. Todos serían desmentidos posteriormente.

El informe oficial presentado por la PGR arrojaba los siguientes resultados: "190 muertos; 1,470 lesionados; daños en 1,124 casa habitación, en 450 inmuebles comerciales, 100 centros escolares y 600 vehículos; afectación de líneas telefónicas y de servicio eléctrico, destrucción de 8 kilómetros de calles y un alto riesgo de contaminación freática y en menor medida atmosférica".⁸

Datos fríos, que no alcanzaron a reflejar la dimensión de los efectos negativos que causó en miles de habitantes tapatíos. Pensar en una gran zanja de 8 km. de largo en donde sólo podían verse escombros, muebles destrozados, vehículos dañados y sacar conclusiones sobre cuántas personas no pudieron ser rescatadas y quedaron sepultadas bajo ellos... El drenaje de la zona tenía un diámetro aproximado de cinco metros y su profundidad variaba entre los nueve y diez. Desde esa profundidad la tierra se abrió y volvió a cerrarse tragándose cuanto se encontró a su paso. De esa zanja sacaron autobuses con todo y pasajeros que no tuvieron la mínima posibilidad de escapar.

Nadie puede creer que el total de muertos que el gobierno reconoció haya sido de tan sólo 207. No es posible porque "por la explosión todo voló por los aires". La potencia fue tal que varios vehículos quedaron encima de las viviendas y desaparecieron fincas hasta de dos pisos.⁹ Cientos de personas cayeron y fueron sepultadas por los escombros. Por el insoportable hedor que despedía el material arrojado, las autoridades sanitarias coloca-

ron cal y fumigaron. ¿Cuántos restos humanos habría? De los cadáveres trasladados al Comité Deportivo (CODE), la mayoría eran cuerpos casi completos. ¿Dónde quedaron los destrozados? Los damnificados ofrecieron testimonios de personas que caminaban por la calle y que, al momento de la explosión, prácticamente fueron despedazados. "Los cuerpos de las personas que fallecieron fueron enviados al Estadio Jalisco para ser identificados por sus deudos, aunque ya se dice que muchos de ellos irán a parar a la fosa común, por haber quedado irreconocibles".¹⁰

Datos de un censo que los propios damnificados elaboraron hablaban de alrededor de 1,000 personas muertas considerando las que sí fueron identificadas pero sumando todas aquellas que sus familiares no han vuelto a ver y que, desde luego, se encontraban con ellos el día del siniestro o se encontraban dentro de la zona devastada.¹¹ A seis horas de la explosión, cuando miles de voluntarios se encontraban afanados a las labores de rescate, alguien ordenó la entrada de maquinaria pesada porque ese día por la tarde llegaría el señor Salinas de Gortari y debía ver que ya se estaba trabajando. Creció la indignación. Finalmente la zona fue rápidamente aplanada y, cuando nuevamente se procedió a trabajar con la maquinaria pesada, apenas escarbaban un poco y los trascabos encontraban restos de cuerpos humanos.

Por otro lado, si bien ahí no hubo pérdidas humanas que lamentar, en las colonias La Nogalera y Alamo Industrial -aledañas a la planta de PEMEX-, se vivieron días de incertidumbre porque un área de aproximadamente cuatro kilómetros se había convertido prácticamente en un gran lago de gasolina. Cientos de familias debieron ser evacuadas ante el inminente riesgo de nuevas explosiones. Las agujas de los explosímetros de los técnicos de PEMEX, SIAPA, DDF, CNA y algunos extranjeros de Estados Unidos y Canadá marcaban 100%.

La ciudad toda, vivió una situación de zozobra generalizada. Las alarmas de olores a gasolina y gas se incrementaron. La población se sentía insegura dentro de la ciudad. Le preocupaba que PEMEX no informara sobre la cantidad de gasolina que dejó escapar de sus ductos.

Minutos después de la explosión, en cuanto se despejó la espesa nube de polvo y más o menos se tuvo conciencia de lo que había pasado, miles de manos empezaron a levantar escombros en aquellos lugares donde escuchaban gritos o lamentos o donde ellos mismos sabían que podría haber gente atrapada... o muerta. Esto que se dice fácil no lo es en realidad porque los rescatistas voluntarios tuvieron que enfrentarse a escenas dramáticas, que nunca habían vivido.

Después de ellos vino la solidaridad nacional e internacional. Pero también vino la decisión gubernamental de que la solidaridad debería darse exclusivamente por los canales oficiales. La mayoría de centros de acopio que de manera independiente y espontánea se habían abierto debió cerrar porque el gobierno ordenó su centralización. Sucedió lo mismo con los albergues. El gobierno decidió

llevar a todos a las instalaciones de un estadio de fútbol, que más parecía campo de concentración. Se prohibió y se limitó, pues, las expresiones solidarias, si éstas se pretendían hacer de manera directa.

Localmente destacó la solidaridad de los niños de la calle, quienes precisamente el 30 de abril, es decir, el día del niño, donaron el resultado de su trabajo (cinco millones de pesos) a los niños siniestrados. Jugadores y exjugadores del equipo Las Chivas del Guadalajara también salieron a recolectar apoyo económico. Los rockeros locales y nacionales también hicieron lo suyo.

A nivel local, igualmente destacó el papel de los medios de comunicación, sobre todo la radio y la prensa. Pusieron sus micrófonos y páginas al servicio de la comunidad afectada y, a pesar de las limitaciones que impusieron PEMEX y el Gobierno, lograron mantener informada a la población. Ello les costó llamados de atención o intentos de censura oficiales, que no tuvieron mayores efectos.¹²

No se supo el destino que tuvieron los grandes volúmenes de víveres que se encontraban dentro de las instalaciones del Auditorio del Estado y resguardados por la policía. Los afectados se quejaron de no recibir apoyo adecuado respecto de la alimentación. La situación dentro del albergue único se puso complicada y difícil: el estado de los afectados y el hacinamiento, dio lugar a actos de violación de menores y robos.

La respuesta oficial al siniestro

El 26 de abril, cuatro días después del siniestro, siendo todavía gobernador, Cosío Vidaurre decretó la constitución de un fideicomiso que debería encargarse de las labores de reconstrucción. En dicha instancia, se decía que estaría representada toda la sociedad; sin embargo, los perjudicados, es decir, los actores principales, sólo estarían representados por tres personas de cerca de cincuenta que lo integrarían. Esto no sucedió, pero es una muestra más de que el gobierno Cosista no entendía que la sociedad también piensa.

Finalmente, ya con Carlos Rivera Aceves como gobernador interino, se decreta la integración de un patronato, encargado de la solución total tanto de la reconstrucción como de las indemnizaciones a cada uno de los perjudicados por la negligencia criminal. En este patronato se aceptó que los perjudicados estuvieran representados en un cincuenta por ciento. Así, de treinta integrantes, quince serían de la parte afectada contra quince de la parte que afectó. A dos años del suceso, los resultados no fueron los esperados.

En este contexto, como otra de las acciones gubernamentales destaca la intervención de los pronasoles federal y estatal. Jalisco era, en versión del Pronasol federal, zona vedada para ellos. El control era absoluto por el cosiato. La explosión permitió la entrada del Pronasol federal a Jalisco, y lo hizo precisamente por las calles destruidas.

Las diferencias entre el Coordinador Federal del Pronasol, y el del Pronasol estatal, finalmente para lo

único que sirvieron fue para dividir a los damnificados e impedir que surgiera una sola organización.¹³ Muy poco se duda que en realidad ese fuera el objetivo último. La intervención de Carlos Rojas permitió la elaboración del documento petitorio que los perjudicados presentaron al presidente Salinas de Gortari el once de mayo en Los Pinos.

Del viaje al D.F., los afectados regresaron con dos conquistas: cien millones de pesos que el gobierno federal aportaba para los fondos del patronato y la orden presidencial para la reubicación de la planta de PEMEX fuera de Guadalajara. A este fondo se sumaron otros cien millones que PEMEX "donó" con el mismo objetivo. En realidad, lo que hizo la paraestatal fue abonar algo a la larga cuenta de indemnizaciones que debería de realizar.

El gobierno local actuó como si estuviera haciendo un favor a los perjudicados al iniciar la reconstrucción. No se notó una transparente decisión de avanzar junto con ellos, sino a pesar y en contra de ellos. Los afectados tuvieron que enfrentar dos problemas paralelamente: el dolor por la pérdida de sus familiares y sus viviendas y al gobierno que, directamente o disfrazado de un programa de ayuda, obstaculizó su proceso de organización.

Negligencia y corrupción

¿Qué alternativas quedan a los ciudadanos para sobrevivir a un gobierno que no los escucha y que, por el contrario, los trata como si fueran retrasados mentales?

Contrariamente a sus gobernados, el gobierno reaccionó tarde. Esto resulta más reprochable porque 24 horas antes sabían del riesgo y nadie se atrevió a tomar una decisión, unos porque no se encontraban en la ciudad (Cosío estaba en la ciudad de México¹⁴ y el Secretario de Gobierno se encontraba de vacaciones en la playa) y otros porque estaban "muy ocupados" (el expresidente municipal de Guadalajara). Lo real es que, a pesar de los informes que los técnicos dieron a sus superiores, éstos no les otorgaron la importancia necesaria ("no pasa nada...") y prefirieron seguir pensando que "no era posible un accidente de tal magnitud" o que "tenían controlada la situación".

Finalmente, nadie es culpable. Todos los posibles involucrados se esconden, se niegan a asumir su papel, a explicar las causas de los hechos. Cuando lo hacen es solamente para exculparse. El caso más evidente fue el de PEMEX que, sabiendo su responsabilidad, intentó desde un primer momento desviar la atención hacia la aceitera La Central.¹⁵ Las declaraciones oficiales iniciales se condujeron en esta dirección. Sin embargo, poco a poco fue quedando en claro lo que los perjudicados sabían desde un día antes: el culpable era PEMEX. Un último esfuerzo para ayudar a la paraestatal fue el del Procurador de la República, cuando dijo a los medios de comunicación y al público en general el domingo 26: "(después de haber tomado declaración a más de 600 personas) PEMEX cons-

truyó hace años el poliducto de Salamanca a Guadalajara. Años después se instaló la red de agua potable sobre el poliducto. Esta instalación se hizo en forma indebida en la hoy zona siniestrada, al no acatarse las normas de seguridad industrial (cuando) a un metro de profundidad con respecto al pavimento un tubo de agua fue doblado con fuerza en contacto directo sobre el poliducto".

Como producto de esta investigación que en 72 horas realizó la PGR¹⁶, se mandó a la cárcel al desde ese momento ex presidente municipal de Guadalajara, Enrique Dau Flores, a quien Cosío Vidaurri (su compadre) señaló como uno de los responsables de no tomar la decisión de evacuar la zona^{17/18}; al Secretario de Desarrollo Urbano y Rural y a seis técnicos de PEMEX y del SIAPA. Todos ellos acusados de homicidio imprudencial de 190 personas (hasta ese momento), lesiones imprudenciales a 1,470 personas, daño en propiedad ajena en 1,124 casas habitación, 450 inmuebles comerciales y 600 vehículos y ataques a las vías generales de comunicación.¹⁹ La opinión pública que se mantenía atenta al desarrollo de su investigación, se sintió decepcionada cuando no se tocó para nada, ni siquiera se les mencionó, a funcionarios de alto nivel (de PEMEX o SEDUE), ni se molestó penalmente al Secretario de Gobierno; al director de SIAPA; y, obviamente, al gobernador Cosío. De los detenidos, varios no tenían capacidad de decisión, por lo que desde el principio cabía preguntarse si no deberían ser exculpados, máxime cuando declararon haber informado a sus superiores y éstos no los desmintieron.

Las "autoridades responsables" compitieron por la genialidad en el armado de frases con que intentaban exculparse y dar una idea de que la responsabilidad era de todos. Esta serie de declaraciones sólo agravaron la "crisis de credibilidad" que la ciudadanía tapatía ya tenía sobre sus gobernantes. Con lo que dijeron, constataron que la ciudad y el estado estaban gobernados por personas sin calidad moral, incapaces técnicamente deshumanizados y preocupados solamente por mantenerse en los puestos. Cosío Vidaurri, en su calidad de gobernador, dijo: "sí se les comunicó del riesgo, pero la gente es como lo niños que les dices 'no se suban a la barda' y de cualquier manera se suben". (...) "Todos los que durante 450 años hemos construido Guadalajara somos culpables. Mi responsabilidad es la misma que la de cualquier vecino de la ciudad". Por su parte, Enrique Romero González, secretario de Gobierno, declaró: "no tengo ninguna responsabilidad en lo ocurrido porque estaba de vacaciones cuando se produjeron los sucesos". José Luis Ibarra Rodríguez, delegado de la SEDUE, trató de decir algo cuando expresó: "Todos somos parte integrante de un sistema, de un proceso de cuidado, de un proceso de madurez, de un mejor país, bajo ese tenor, todos tenemos una influencia en esto. Esta dependencia no se siente culpable".

Después de que la coartada de PEMEX no funcionó y quedó evidenciada públicamente como la responsable principal de la tragedia del 22 de abril, esta empresa adoptó la política del avestruz; escondió la cabeza y se

negó terminantemente a proporcionar cualquier información que coadyuvara a aclarar el problema.

"No he pensado renunciar... y Cosío pidió 'licencia'." Repudiado por aquellos a los que prometió servir, ninguneado por sus homólogos en la cuadrícula política, e identificado como el personaje central de un mensaje presidencial que no tuvo desperdicio, Guillermo Cosío Vidaurri pidió licencia, por un año, para separarse del cargo de gobernador del estado de Jalisco²⁰, sin que en momento alguno reconociera haber tenido responsabilidad alguna en la tragedia; es más, dejó entrever en su mensaje que había sido víctima de un complot.²¹ Con esta separación, Carlos Rivera es investido como gobernador interino. Los medios comentaron que nada cambiaría.

El señalamiento de la incompetencia de los gobiernos municipal y estatal fue el consenso general, no sólo después de las explosiones, sino antes de ellas. Se evidenció asimismo incompetencia y negligencia de los especialistas encargados de atender las denuncias de los habitantes de la zona afectada. Todos ellos estaban obligados a responder por el conjunto de la administración y la seguridad pública.

Los gobernantes pidieron el voto, (presuntamente) fueron electos y debieron actuar en circunstancias como ésta. Fue una burla a las víctimas y a la sociedad en general el que todo haya sido reducido a buscar chivos expiatorios en funcionarios de segundo nivel. Hubo responsabilidad política e institucional ineludible. Resulta inadmisibles que por cuidar la imagen de altos funcionarios o por ocultar fallas reales en el funcionamiento de empresas como PEMEX, se desviara y contuviera la dirección de las investigaciones. Eso es corrupción.

El "importamadrismo" del mexicano es una mentira con la cual tapa a los ojos de su conciencia el dolor del abandono, la angustia o la depresión. Una de las cosas que más importan en la vida del mexicano es su relación con la madre (...). Cuando el mexicano dice "me importa madre", está negando su realidad profunda, ésa que sí se expresa cuando afirma: "me dieron en toda la madre".²² Pero por sobre la necesidad internalizada del calor maternal, el mexicano exterioriza -al parecer como estrategia para ser aceptado por la sociedad²³- su machismo, el ser mejor que los demás.

Y es que "el ser 'rajado', 'chingado', 'cuñado', etc., son connotaciones pasivas que significan identificarse con la mujer: ser abierto, objeto de posesión violenta, de agresión y derrota".²⁴ Por ello, es mejor decir: "la aceitera La Central es la culpable", "yo no tengo el don de la ubicuidad... estaba en la ciudad de México"; "yo estaba de vacaciones"; "yo estaba muy ocupado..."; "mi culpa es la misma que la de cualquier vecino..."; etcétera, etcétera, que aceptar íntegramente la responsabilidad correspondiente al cargo, porque entonces, "nos chingan", nos "dan en la madre".

¿Qué hubiera pasado si la explosión ocurriese en una zona habitada por personas "de solvencia reconocida" y

no donde vivía "ninguno"? Octavio Paz podría darnos una respuesta:

*"Don Nadie, padre español de Ninguno, posee don, vientre, honra, cuenta en el banco y habla con voz fuerte y segura. Don Nadie llena al mundo con su vacía y vocinglera presencia. Está en todas partes y en todos los sitios tiene amigos. Es banquero, embajador, hombre de empresa. Se pasea por todos los salones, lo condecoran en Jamaica, en Estocolmo y en Londres. Don Nadie es funcionario o influyente, tiene una agresiva y engreída manera de no ser. Ninguno es silencioso y tímido, resignado. Es sensible e inteligente. Sonríe siempre. Espera siempre. Y cada vez que quiere hablar, tropieza con un muro de silencio; si saluda encuentra una espada glacial; si suplica, llora o grita, sus gestos y gritos se pierden en el vacío que Don Nadie crea con su vozarrón. Ninguno no se atreve a no ser: oscila, intenta una y otra vez ser Alguien. Al fin, entre vanos gestos, se pierde en el limbo de donde surgió".*²⁵

Hay, dos tipos de desastre, uno urbano que produjo la muerte de cientos de tapatíos y otro político que produjo la caída de un gobernador, de un recién electo presidente municipal y el encarcelamiento de otros funcionarios. Pero faltaron otros funcionarios, sobre todo federales.

Hay otro efecto importante: la explosión que se produjo en la conciencia tapatía y la crisis de credibilidad en las autoridades. Se dice con insistencia, que en Guadalajara, a partir del 22 de abril, los tapatíos ya no son los mismos, que crecieron y aprendieron rápidamente.

Concluyo con una reflexión de Guadalupe Loaeza, quien en la fecha de la tragedia se encontraba en París: 26

"Y a diez mil kilómetros de distancia me pregunto: ¿por qué mi país es tan explosivo, por qué todo parece ser siempre tan confuso, por qué el gobierno tiene que recurrir a las mentiras para que se le crea? Y mientras me pregunto, continuo escuchando las noticias en el radio acerca de Las Lágrimas de Guadalajara. Y de pronto tengo ganas de llorar..."

Notas:

- 1 "Estos no son tiempos de comodidad para quienes ocupan puestos públicos, menos aún son tiempos para que sigan prevaleciendo viejas concepciones patrimonialistas de la administración pública... "Tampoco son tiempos para quienes se prepararon para actuar en un país, en una sociedad que ya pasó, que ya cambió; el gobierno es para servir, para tomar decisiones, para actuar con oportunidad; no estamos aquí porque ya alcanzamos la meta sino porque venimos a trabajar para el pueblo y servirle con eficacia". México, D.F., abril 29, 1992.
- 2 J.M. Ramírez Salz y J. Regalado Santillán, *Guadalajara: después del desastre*. Cemos MEMORIA, No. 43, junio, 1992.
- 3 J.M. Ramírez Salz y J. Regalado Santillán, *op. cit.*
- 4 Felipe Cobián y Fco. Ortiz Pinchetti, *Proceso* No. 808, 27 de abril de 1992.
- 5 Revista *Custodia* edición especial, abril de 1992.
- 6 J.M. Ramírez Salz y J. Regalado, S. *Ibid.*
- 7 J.M. Ramírez Salz y J. Regalado S. *op. cit.*
- 8 Periódico *La Jornada*, 27 de abril de 1992.
- 9 "Aquello era el apocalipsis. Cientos de personas alcanzaron a ver aterrorizados como 'volaban' los vehículos, cómo se caían las casas, cómo se partían en pedazos las calles, cómo sus familiares eran

aplastados entre toneladas de concreto y fierro". **Custodia**, edición especial, abril de 1992.

10 **Revista Custodia**, No. 139, mayo de 1992.

11 "...El número real de muertos por la explosión registrada (...) podría ser mucho mayor que lo que señalan las cifras oficiales. Organizaciones de damnificados, como la Coordinadora de Apoyo 22 de abril, denuncia que el número de fallecidos puede rebasar el millar, de acuerdo con los censos por ellos realizados". F. Cobián y Fco. O. Pinchetti **Proceso** No. 809, 4 de mayo de 1992.

12 J. M. Ramírez Salz y J. Regalado S. *op. cit.*

13 "México es un país de contactos difíciles. Ha mantenido relaciones pero no vive en relación..., ninguna de sus salidas representa el ejercicio de una actividad normal. Media algún desajuste que no impide finalmente el contacto pero sí lo enrarece". Silvio Zavala, *Aproximaciones a la historia de México*, México, Porrúa y Obregón, 1953.

14 "Yo no tengo el don de la ubicuidad", contestó a los medios cuando se le inquirió sobre su presunta responsabilidad de la tragedia. F. Cobián y Fco. O. Pinchetti, **Proceso** 808.

15 "...Por su parte, el titular de Pemex en Guadalajara, Roberto Franco, aseguró que la explosión que consternó a 'La Perla Tapatla' es responsabilidad de los industriales de la colonia Alamo Norte, de la aceitera 'La Central'.

"Petróleos Mexicanos negó tener responsabilidad alguna en la mortal explosión, señalando que luego de la conflagración, una docena de sus técnicos trabajaron durante varias horas para limpiar el drenaje cercano a las instalaciones de la fábrica de aceites 'La Central', sitio en donde se fugó el hexano que llegó a las tuberías de alrededor de 20 manzanas..." **Custodia**, ed. esp., abril de 1992.

16 Por orden expresa del presidente Salinas, la PGR dispuso de un plazo de 72 horas para "determinar las causas que originaron los hechos; conocer las circunstancias en que éstos se produjeron y establecer las responsabilidades correspondientes" **Proceso**, 809.

17 Periódico **La Jornada**, abril 27 de 1992.

18 "(El Mexicano) Frecuentemente coloca en la rama del pirú más próximo la soga del ahorcado que va enhebrar el policía para matar a su hermano". Santiago Ramírez, *op. cit.*

19 Periódico **La Prensa**, 27 de abril de 1992.

20 Moisés Sánchez Limón, **Impacto** No. 2202, mayo 14 de 1992. Cosío Vidaurri no volvió a la gubernatura al cumplirse el año; su "licencia" fue renovada.

21 "...Ante esta separación debo consignar de mi parte que rechazo por falsas y calumniosas todas las imputaciones dolosas e interesadas de que fui objeto en el transcurso de los últimos meses" **La Jornada**, mayo 1º de 1992.

22 Santiago Ramírez, *op. cit.*

23 *cfr.* el análisis sobre el "cuatismo" de Maritza A. de Lomnitz, *Cómo sobreviven los marginados*, Siglo XXI, 1977.

24 Santiago Ramírez, *op. cit.*

25 Octavio Paz, *El laberinto de la soledad*, México, Cuadernos Americanos, 1950.

26 Periódico **La Jornada**, abril 25 de 1992.

